

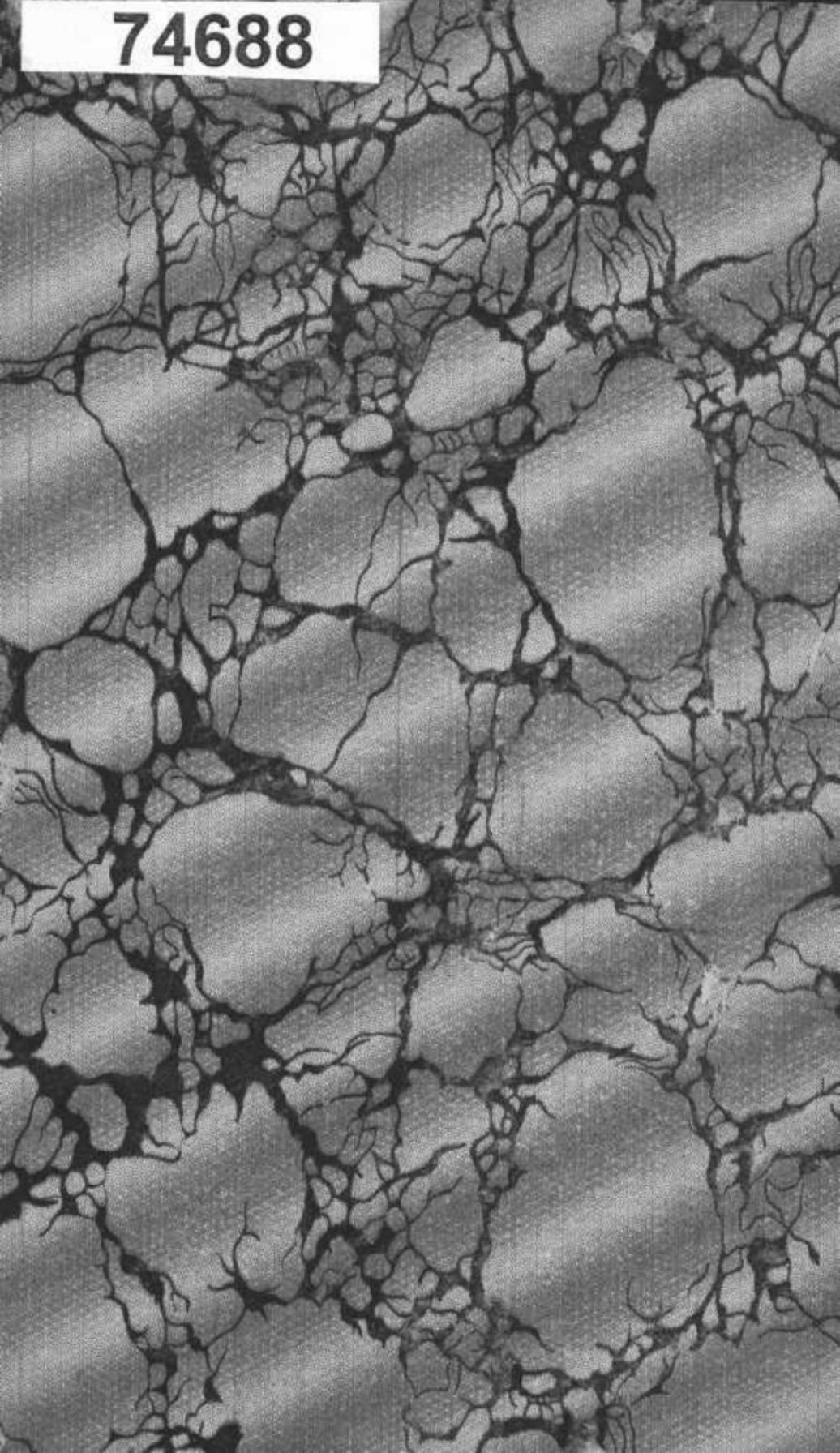
CERVANTES

EPÍSTOLA

Á MATEO VÁZQUEZ

688

74688



Cervantes Saavedra, Miguel de
Epístola a Mateo Vázquez
DEP.



361108

FMO

f. 6 PM

110

B. P. LEÓN

D. Fco M^o

N.R. 190228

N.T. 231698

C.B. 861108

Dy.
74688



EPÍSTOLA
Á MATEO VÁZQUEZ

DIRIGIDA EN 1577 DESDE ARGEL

POR

MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA

CON INTRODUCCIÓN Y ALGUNAS NOTAS



MADRID

BAENA HERMANOS, IMPRESORES

14 — Colegiata — 14

1905



EPÍSTOLA
Á MATEO VÁZQUEZ

DIRIGIDA EN 1577 DESDE ARGEL

POR

MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA

CON INTRODUCCIÓN Y ALGUNAS NOTAS



MADRID

BAENA HERMANOS, IMPRESORES

14 — Colegiata — 14

1905

De ésta EPÍSTOLA se han tirado:

1 en papel de color.

10 » » verge.

200 » » couche.

211

Núm. **103**



¡Triste y miserable estado!
¡Triste esclavitud amarga!

(CERVANTES en la comedia *El
trato de Argel.*)

EL cautiverio de CERVANTES forma la epopeya de su vida. Ningún período de su larga y trabajada existencia ofrece tanto interés, porque en ninguno tuvo ocasión de manifestar con tal verdad las grandes cualidades que atesoraba su alma.

Valor heroico, abnegación sublime, constancia en los sufrimientos, lealtad invariable para sus amigos, ingenio fecundo para salvar toda clase de dificultades, serenidad de ánimo en los mayores peligros y aquel amor á la patria, que latía más enérgico en su corazón cuanto más triste y miserable era su estado y más completo el olvido de ella hacia el hijo que acababa de darle su sangre en la más alta función de guerra de aquellos tiempos.

Si se reflexiona sobre lo inmenso de la catástrofe que para CERVANTES representa su cautiverio; cuando regresaba lleno de esperanzas, lisonjeándose con obtener el premio debido á sus trabajos y servicios; en la fuerza de la juventud y del talento; provisto de buenas recomendaciones de sus jefes y muy expresivas y halagüeñas del vencedor de Lepanto; quizá con algunos recursos con que aliviar la pobreza de sus padres y hermanas, que en Madrid aguardaban su vuelta, de repente su negra fortuna se lo quita todo, incluso la libertad, es maravilla el ver cómo su ánimo no decae y desfallece, antes al contrario, se apercibe á luchar valientemente con su desgracia.

Desde el primer instante no cesa de imaginar, desenvolver y llevar á efecto planes y medios de evadirse de la prisión, no sólo él, sino los demás infelices que á su lado arrastraban la cadena de la esclavitud. La traición hace estériles todos sus proyectos y le pone cuatro veces en inminente peligro de muerte espantosa; pero él no desmaya; y cuando con el dinero, trabajosamente reunido por sus padres para su rescate, consigue el de su hermano, todavía halla medio de aprovechar esta circunstan-

cia para intentar el socorro y libertad de los cautivos de Argel.

Al salir Rodrigo de Cervantes para España recibe de manos de su hermano MIGUEL un mensaje poético para el que ya sabía era Ministro poderoso y gran privado del rey Felipe II. ¿Y por qué eligió CERVANTES este personaje para proponerle los medios de salvar veinte mil cristianos y apoderarse de Argel? Casi lo declara él mismo. Porque, joven como él, le había conocido en 1568 de paje del Cardenal don Diego de Espinosa, presidente del Consejo de Castilla, á quien CERVANTES dedicó, como es sabido, una de sus primeras poesías: la elegía á la muerte de la reina doña Isabel de Valois.

Entonces adivinó las virtudes y prendas de aquel fiel Ministro, y le pareció ahora que se acordaría de su antigua amistad, tal vez compañerismo, y no despreciaría sus avisos é indicaciones políticas. Quizá se acordaría de que también el ya encumbrado Mateo Vázquez había estado cautivo en Argel y conmovería su alma el recuerdo de los sufrimientos y miserias de los pobres esclavos. En esto se engañó CERVANTES. No consta que el Secretario hiciese

caso alguno de sus advertencias. Tal vez los graves sucesos que á poco sobrevinieron en la corte, y sus propias disensiones con Antonio Pérez, tan fecundas en consecuencias desagradables y que embargaron toda su atención, le impedirían consagrarla á las quejas y súplicas que enviaba desde el continente africano el mísero aherrojado de Argel.

En el olvido más profundo quedó esta bellísima poesía del nuevo Ovidio, á quien no tanto sus propios dolores como el ansia de devolver á la patria miles de hijos desgraciados, mueve su pluma para impetrar el socorro del que disponía ó mandaba en la voluntad del rey más poderoso del mundo. Una feliz casualidad la trajo á la luz del día.

Por los años de 1863, examinando papeles del archivo de la casa de Altamira el erudito académico de la Historia, D. Tomás Muñoz y Romero, en unión del archivero de la casa, hallaron, con los célebres tomos de cartas de Lope de Vega, esta composición cervantina. Publicóse inmediatamente en el *Museo Universal* de 3 de Mayo de dicho año y en algún otro periódico; y como, por los mismos días, estaba impri-

miendo D. Jerónimo Morán su elegante *Vida de Cervantes*, que forma el tomo III de la gran edición del *Quijote* que hizo el editor Dorregaray, dióle cabida, aunque disculpándose de no poder estudiarla á fondo por apremios del tiempo. Sin embargo, la juzgó en estos elocuentes términos:

«Algunos trozos de esta epístola son, sin duda, superiores á cuanto conocíamos hasta ahora de CERVANTES en el género lírico. ¡Qué locución tan castiza! ¡Qué pincel tan valiente! ¡Qué inspiración tan patriótica! Y cuando vuelve sobre sí, ¡cómo se siente destilar el dolor infinito que rebosaba en aquel corazón tan noble, tan tenazmente lacerado por la adversidad! No alcanzamos á decir más de esta poesía, porque, cuando el ánimo se siente conmovido, el escalpelo de la crítica se embota» (pág. 174).

Aunque este parecer es, en lo general, el de todo el que lea esta composición, no puede negarse que, como obra de arte, tiene algunos de aquellos defectos comunes á las demás poesías de CERVANTES; y nos atrevemos á decirlo sin rodeos, porque estamos muy lejos de creer que fuese un mal poeta, como es de uso afirmar rutinariamente. Hay en ella expresiones poco poé-

ticas, consonantes vulgares, frases oscuras y transposiciones nada graciosas; pero estos pequeños lunares desaparecen ante otras bellezas y ante el espíritu y tono general de la obra.

Consta de 81 tercetos; pero los últimos 22 eran ya conocidos por haberlos incluido CERVANTES en su comedia de *Los tratos ó El trato de Argel*, jornada primera, con algunas variantes que anotaremos.

Después de Morán no ha publicado, que sepamos, esta poesía nadie más que el colector de las *Obras completas de Cervantes* (tomo VIII, Madrid 1864), edición de 300 ejemplares, ya escasa.

Esto nos ha movido á reimprimirla, para que pueda juntarse á las demás que encierran las colecciones ordinarias, habiéndonos permitido poner unas cuantas notas principalmente históricas.

E. C.

EPÍSTOLA

Á MATEO VÁZQUEZ, MI SEÑOR ¹

Si el bajo són de la zampoña mía,

1.—El famoso Secretario de Felipe II, Mateo Vázquez, fué de origen humilde y muy obscuro. Nació en Argel, hacia 1543, estando allí cautiva su madre. Trasládado á Sevilla, después de su rescate, fué recogido y amparado por el canónigo D. Diego Vázquez de Alderete, cuyo apellido adoptó el huérfano Mateo. Allí hubo de conocerle D. Diego de Espinosa, oidor de la Audiencia y después Obispo de Sigüenza, Cardenal y Presidente del Consejo de Castilla.

Quando llegó á este último puesto se trasladó á Madrid Mateo Vázquez, y entró en 1565 como paje en casa del Cardenal, que, prendado de su despejo, le puso en estudio, ordenó de Sacerdote y concluyó por hacerle su Secretario. Por esta época debió de haberle conocido y tratado CERVANTES, que, como hemos dicho, dedicó en 1568 una poesia al Cardenal.

Murió Espinosa en 1572, y Felipe II, que ya tenía costumbre de ver al joven Secretario, le mandó que, por el momento, siguiese con los papeles que manejaba; pero á los pocos meses, en 29 de Marzo de 1573, le nombró Secretario suyo y empezó á dispensarle su confianza.

Se la conservó sin intermisión, hasta el fallecimiento de Vázquez, en 1591; y durante este largo periodo no se separó jamás del lado del Rey, acompañándole en todos sus viajes y expediciones.

Sin embargo, Felipe II nunca le concedió grandes honores, no pasando de ser canónigo de Sevilla y arcediano de Carmona, sin residencia, como es natural, quizá sólo por el beneficio que añadir á los gajes de Secretario.

Fué ministro fiel, secreto, silencioso, trabajador y amante del Rey; hombre de buenas costumbres, y nada ambi-

Señor, á vuestro oído no ha llegado ¹
 En tiempo que sonar mejor debía, ²
 No ha sido por falta de cuidado, ³
 Sino por sobra del que me ha traído
 Por extraños caminos desviado.

También, por no adquirirme de atrevido
 El nombre odioso, la cansada mano
 Ha encubierto las faltas del sentido. ⁴

cioso; carácter frío y tenaz; de entendimiento claro, escaso de recursos de ingenio y destituido de cualidades brillantes. En suma: un auxiliar, ni más ni menos, como lo quería el rey Don Felipe II.

1. — Pasaje imitado del conocido de Garcilaso. ¿Por qué elige CERVANTES la zampoña, instrumento pastoril, para cantar cosas que no tienen nada de bucólico? Indudablemente por modestia, considerando el miserable estado en que se veía. En boca de un pobre esclavo no estaría bien, á su juicio, ni la lira vibrante ni la trompa sonora.

2. Aquí parece reconocer CERVANTES cierta obligación de consagrar su musa á loar á Mateo Vázquez, lo que supone un conocimiento anterior á esta poesía. Los pasajes que siguen corroboran esta presunción.

3.—A este verso falta una sílaba, á no ser que se pronuncie aspirada la h; pero entonces sobra en otro que hay diez lugares adelante, y dice:

que ha tenido hasta aquí mi humilde pluma,

El que decimos es corto, pudiera enmendarse así:

No ha sido, no, por falta de cuidado.

O bien de este otro modo, como han hecho los editores de las *Obras completas*:

No ha sido por la falta de cuidado.

4.—Los dos últimos versos de este terceto encierran un pensamiento para nosotros ininteligible.



Mas ya que el valor vuestro sobrehumano,
De quien tiene noticia todo el suelo,
La graciosa altivez, el trato llano,

Aniquilan el miedo y el recelo
Que ha tenido hasta aquí mi humilde pluma
De no quererlos descubrir su vuelo;

De vuestra alta bondad y virtud suma
Diré lo menos, que lo más no siento
Quien de cerrarlo en verso se presuma.

Aquel que os mira en el subido asiento
Do el humano favor puede encumbrarse,
Y que no cesa el favorable viento,

Y él se ve entre las ondas anegarse
Del mar de la privanza, do procura
O por *fas* ó por *nefas* levantarse, ¹

¿Quién dubda que no dice: «La ventura
Ha dado en levantar este mancebo ²
Hasta ponerle en la más alta altura? ³

Ayer le vimos inexperto y nuevo

1.—Debían de ser ya conocidas en Argel las envidias y celos de Antonio Pérez contra Mateo Vázquez.

2.— Parece recordar CERVANTES las murmuraciones que Vázquez oiría cuando le vieron tan favorecido del Cardenal Espinosa. La palabra *mancebo* no tiene aplicación más que á tales tiempos, puesto que en 1577, cuando la *Epístola* se escribió, ya tenía Vázquez treinta y cinco años.

3. La frase *alta altura*, que hoy diríamos *grande altura*, es una redundancia que da energía al pensamiento. Que no fué descuido lo prueba el que, al fin del penúltimo terceto, la vuelve á emplear CERVANTES diciendo *alta alteza*.

En las cosas que agora mide y trata
Tan bien, que tengo envidia y las apruebo.»

Esta manera se congoja y mata
El envidioso, que la gloria ajena
Le destruye, marchita y desbarata.

Pero aquel que con mente más serena
Contempla vuestro trato y vida honrosa,
Y el alma dentro, de virtudes llena,

No la inconstante rueda presurosa
De la falsa fortuna, suerte ó hado,
Signo, ventura, estrella ni otra cosa,

Dice que es causa que en el buen estado
Que agora poseéis os haya puesto,
Con esperanza de más alto grado;

Mas solo el modo de vivir honesto, ¹
La virtud escogida que se muestra
En vuestras obras y apacible gesto,

Esta dice, señor, que os da su diestra
Y os tiene asido con sus fuertes lazos,
Y á más y á más subir siempre os adiestra.

¡Oh sanctos, oh agradables dulces brazos
De la sancta virtud, alma y divina,
Y sancto quien recibe sus abrazos!

1.—Aquí comienza una halagüeña, pero justa enumeración de las cualidades del Ministro. Y véase cómo Cervantes adivinó cuáles eran; las mismas que la posteridad le ha reconocido: vida honesta, *reposado entendimiento* y falta de ambición (terceto 26); fidelidad y secreto (terceto 28).

Quien con tal guía como vos camina,
¿De qué se admira el ciego vulgo bajo
Si á la silla más alta se avecina?

Y puesto que no hay cosa sin trabajo,
Quien va sin la virtud, va por rodeo,
Y el que la lleva, va por el atajo.

Si no me engaña la experiencia, creo
Que se ve mucha gente fatigada
De un solo pensamiento y un deseo.

Pretenden, más de dos, llave dorada;
Muchos, un mesmo cargo, y quién aspira
A la fidelidad de una embajada.

Cada cual, por sí mesmo, al blanco tira
Do asestan otros mil, y solo es uno
Cuya saeta dió do fué la mira.

Y éste quizá, que á nadie fué importuno,
Ni á la soberbia puerta del privado
Se halló, después de vísperas, ayuno,

Ni dió ni tuvo á quien pedir prestado;
Sólo con la virtud se entretenía,
Y en Dios y en ella estaba confiado.

Vos sois, señor, por quien decir podría
(Y lo digo y diré sin estar mudo)
Que sola la virtud fué vuestra guía,

Y que ella sola fué bastante, y pudo
Levantaros al bien do estáis agora,
Privado humilde, de ambición desnudo.

¡Dichosa y felicísima la hora
Donde tuvo el real conocimiento

Noticia del valor que anida y mora

En vuestro reposado entendimiento,
Cuya fidelidad, cuyo secreto,
Es de vuestras virtudes el cimiento.

Por la senda y camino más perfeto
Van vuestros pies, que es la que el miedo tiene,
Y la que alaba el seso más discreto.

Quien por ella camina, vemos viene
A aquel dulce, suave paradero
Que la felicidad en sí contiene.

Yo, que el camino más bajo y grosero
He caminado en fría noche oscura,
He dado en manos del atolladero; ¹

Y en la esquiva prisión, amarga y dura,
Adonde agora quedo, estoy llorando
Mi corta infelicísima ventura,

Con quejas tierra y cielo importunando,
Con suspiros al aire escuresciendo,
Con lágrimas el mar acrescentando.

Vida es ésta, señor, do estoy muriendo,
Entre bárbara gente descreída
La mal lograda juventud perdiendo.

No fué la causa aquí de mi venida
Andar vagando por el mundo acaso,
Con la vergüenza y la razón perdida.

1 — Este terceto, que comienza por un mal verso, acaba por una frase impropia: el *atolladero* no tiene *manos*. En cambio ¡qué pronto se levanta el poeta en los bien sentidos y expresados versos que siguen!



Diez años há que tiendo y mudo el paso ¹
 En servicio del gran Filipo nuestro,
 Ya con descanso, ya cansado y laso;

Y en el dichoso día que, siniestro, ²
 Tanto fué el hado á la enemiga armada,
 Cuanto á la nuestra favorable y diestro,

De temor y de esfuerzo acompañada, ³
 Presente estuvo mi persona al hecho,
 Más de esperanza que de hierro armada.

Ví el formado escuadrón roto y deshecho,
 Y de bárbara gente y de cristiana
 Rojo en mil partes de Neptuno el lecho;

1.—El plazo de diez años que CERVANTES da á sus servicios hizo creer á Morán, preocupado con la idea de que había seguido la milicia desde 1569, que estos versos estaban escritos en 1579; pero el autor fija con exactitud la fecha en que escribe, cuando más abajo dice:

Dos años há que mi dolor se alarga.

Y como sabemos de un modo indudable que CERVANTES fué cautivado el 26 de Septiembre de 1575, es claro que se refiere á 1577 cuando compone sus versos. A fines de Agosto de este mismo año fué rescatado y se embarcó para España su hermano Rodrigo, por quien CERVANTES, de seguro, envió su *Epístola*.

2.—Desde aquí comienza la narración de la batalla de Lepanto, sucedida en 7 de Octubre de 1571.

3.—¡Qué bien descrito el estado de ánimo del soldado pundonoroso que entra por primera vez en batalla! Lleno el corazón de temor y de esfuerzo, y sostenido más por la esperanza del triunfo que por las defensas materiales.

Nótese también la belleza del pasaje en que habla de los que *entre el agua y el fuego iban muriendo*.

La muerte airada, con su furia insana,
Aquí y allí con priesa discurriendo,
Mostrándose, á quien tarda, á quien temprana,

El són confuso, el espantable estruendo,
Los gestos de los tristes miserables
Que entre el fuego y el agua iban muriendo;

Los profundos sospiros lamentables
Que los heridos pechos despedían,
Maldiciendo sus hados detestables.

Helóseles la sangre que tenían,
Cuando en el són de la trompeta nuestra
Su daño y nuestra gloria conocían.

Con alta voz, de vencedora muestra,
Rompiendo el aire claro, el són mostraba
Ser vencedora la cristiana diestra.

A esta dulce sazón yo, triste, estaba
Con la una mano de la espada asida,
Y sangre de la otra derramaba;

El pecho mío, de profunda herida ¹
Sentía llagado, y la siniestra mano
Estaba por mil partes ya rompida.

Pero el contento fué tan soberano,

1. Fueron, efectivamente, tres las heridas que recibió CERVANTES en el combate: dos en el pecho y otra en el brazo y mano izquierdos, todas de arcabuz. La mano le quedó deformada é inútil para siempre, pero no la perdió por entero. *No podía mandarla*, dicen los testigos que le conocieron; es decir, no podía mover los dedos, alguno de los cuales había perdido también. Esta descripción de sus heridas es tan sencilla como elocuente.

Que á mi alma llegó, viendo vencido
El crudo pueblo infiel por el cristiano,

Que no echaba de ver si estaba herido,
Aunque era tan mortal mi sentimiento,
Que á veces me quitó todo el sentido.

Y en mi propia cabeza el escarmiento,
No me pude estorbar que el segundo año ¹
No me pusiese á discreción del viento;

Y al bárbaro, medroso, pueblo extraño
Vi recogido, triste, amedrentado, ²
Y con causa temiendo de su daño;

Y al reino tan antiguo y celebrado, ³
A do la hermosa Dido fué rendida
Al querer del troyano desterrado,

También, vertiendo sangre aún la herida
Mayor, con otras dos, quise ir y hallarme,
Por ver ir la morisma de vencida.

Dios sabe si quisiera allí quedarme ⁴

1.—Aquí usa la palabra *segundo* en sentido de siguiente, porque considera como *primero* el de la batalla naval. Y fué así que en el año de 1572 concurrió á los bloqueos de Navarino y de Modón.

2.—En efecto, los turcos no quisieron arriesgar ningún otro combate marítimo, guareciéndose, en cuanto eran perseguidos, en las costas de Morea al amparo de sus castillos.

3.—Recuerda la expedición Túnez, efectuada en 1573, y en la que Don Juan de Austria se apoderó de él.

4.—Nos dice CERVANTES que quiso quedarse entre los soldados que dejó Don Juan para defender á Túnez. Los turcos lo recobraron al año siguiente (22 de Agosto de 1574);

Con los que allí quedaron esforzados,
Y perderme con ellos ó ganarme;

Pero mis cortos implacables hados
En tan honrosa empresa no quisieron
Que acabase la vida y los cuidados;

Y al fin por los cabellos me trujeron
A ser vencido por la valentia
De aquellos que después no la tuvieron. ¹

En la galera *Sol*, que escurecía
Mi ventura su luz, á pesar mío,

y si allí se hubiese hallado hubiera sido muerto ó prisionero, suerte que sufrieron los infelices defensores de aquella plaza.

1.—A mi ver, aquí aclara CERVANTES la tan debatida cuestión de si la galera *Sol*, en que él regresaba á España cuando le cautivó Arnaut Mami, se salvó ó quedó también prisionera y fué transportada á Argel. CERVANTES indica lo primero diciendo que vino él

á ser vencido por la valentia
de aquellos *que después* no la tuvieron.

Y como algunos testigos del tiempo habian dicho que la galera *Sol* formaba (como es cierto) parte de la escuadrilla de Don Sancho de Leiva, y que por haberse alejado de sus compañeras, ya por ir á la descubierta ó por efecto de una tormenta, fué acometida por tres galeotas turquescas que la abordaron y saquearon antes de ser socorrida, pero que huyeron al aparecer los demás buques españoles, llevándose los cautivos hechos, esto último es lo que viene á indicar CERVANTES en el pasaje anotado. En la frase *por los cabellos*, alude á que su desgracia no ocurrió en acción de guerra, ni yendo en persecución de los piratas, sino casualmente y en ocasión única de regresar á España, cuando ya no pensaria en volver á correr semejante peligro.

Fué la pérdida de otros y la mía.

Valor mostramos al principio y brío; ¹
Pero después, con la experiencia amarga,
Conoscimos ser todo desvario.

Senti de ajeno yugo la gran carga,
Y en las manos sacrílegas malditas
Dos años há que mi dolor se alarga. ²

Bien sé que mis maldades infinitas
Y la poca atrición que en mí se encierra,
Me tiene entre estos falsos ismaelitas. ³

Cuando llegué vencido y ví la tierra ⁴
Tan nombrada en el mundo. que en su seno
Tantos piratas cubre, acoge y cierra,

No puéde al llanto detener el freno,
Que á mi despecho, ⁵ sin saber lo que era,
Me ví el marchito rostro de agua lleno.

Ofrecióse ⁶ á mis ojos la ribera
Y el monte donde el grande Carlos tuvo ⁷

1.—Que en el desesperado combate que la *Sol* empeñó con los piratas argelinos murieron algunos, entre ellos el capitán, es ya sabido, así como que hubo heridos. CERVANTES lo confirma en este lugar.

2.—Véase la nota 1, página 15, en que se fija la fecha de 1577, que es la verdadera, á esta *Epístola*.

3.—Desde aquí empiezan los versos intercalados en la comedia *El Trato de Argel* (jornada primera.) Iremos apuntando las variantes.

4.—Cuando llegué *cautivo* y ví *esta* tierra.

5.—Que á *pesar* mio...

6.—*Ofreciendo*...

7. Alude á la desastrosa expedición contra Argel, rea-

Levantada en el aire su bandera,

Y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo,
Pues movido de envidia de su gloria,
Airado entonces más que nunca estuvo. ¹

Estas cosas, volviendo en mi memoria,
Las lágrimas trujeron á los ojos,
Movidos de ² desgracia tan notoria.

Pero si el alto Cielo en darme enojos
No está con mi ventura conjurado,
Y aquí no lleva muerte mis despojos,

Cuando me vea en más alegre ³ estado,
Si vuestra intercesión, señor, me ayuda ⁴
A verme ante Filipo arrodillado,

Mi lengua balbuciente y cuasi muda ⁵
Pienso mover en la real presencia,
De adulación y de mentir desnuda,

Diciendo: «¡Alto, señor!, cuya potencia

lizada por Carlos V en 1541. Como la estación era la peor del año en estos mares, vientos y continuas tempestades destruyeron la armada, y el Emperador tuvo muchas veces en peligro su vida.

1. — Efectivamente, desde Octubre á Diciembre, que duró la expedición, ni siquiera un instante de bonanza tuvieron nuestros bajeles, que se perdieron en su mayor parte.

2. — *Forzados de...*

3. — *Seguro...*

4. — *O si la suerte ó si el favor me ayuda.*

5. — Por su declaración propia (*Prólogo de las Novelas ejemplares*) sabemos que CERVANTES era tartamudo.



EPÍSTOLA

Sujetas trae mil ¹ bárbaras naciones
Al desabrido yugo de obediencia;

»A quien los negros indios, con sus dones,
Reconocen honesto vasallaje,
Trayendo el oro acá de sus rincones;

»Despierte en tu real pecho el gran coraje,
La gran soberbia ² con que una vil oca
Aspira de continuo á hacerte ultraje.

»La gente es mucha, mas la fuerza es poca,
Desnuda, mal armada, que no tiene
En su defensa fuerte muro ó roca.

»Cada uno mira si tu armada viene,
Para dar á sus pies el cargo y cura
De conservar la vida que sostiene.

»Del amarga prisión triste y oscura. ³
Adonde mueren veinte ⁴ mil cristianos,
Tienes la llave de su cerradura.

»Todos, cual yo, de allá puestas las manos,
Las rodillas por tierra, sollozando,
Cercados de tormentos inhumanos,

»Valeroso ⁵ señor, te están rogando
Vuelvas los ojos de misericordia
A los suyos, que están siempre llorando.

1.—Las...

2.—La desvergüenza...

3.—De la esquiva prisión, amarga y dura,

4.—Quince...

5.—Poderoso...

»Y pues te deja agora la discordia,
Que hasta aquí ¹ te ha oprimido y fatigado,
Y gozas de pacífica concordia, ²

»Haz ¡oh buen Rey! que sea por ti acabado
Lo que con tanta audacia y valor tanto
Fué por tu amado padre comenzado.

»Sólo el pensar que vas, ³ pondrá un espanto
En la enemiga ⁴ gente, que adevino
Ya desde aquí su pérdida y quebranto.»

¿Quién dubda que el real pecho benino
No se muestre, escuchando la tristeza
En que están ⁵ estos miseros continuo?

Bien parece que nuestro la flaqueza ⁶
De mi tan torpe ingenio, que pretende ⁷
Hablar tan bajo ante tan alta alteza;

Pero el justo deseo la defiende... ⁸
Mas ⁹ á todo, silencio poner quiero;
Que temo que mi pluma ya os ofende, ¹⁰
Y el trabajo me llaman donde muero. ¹¹

1.—*Que tanto...*

2.—*Y amor en darte sigue la concordia.*

3.—*El solo ver que vas...*

4.—*A la bárbara...*

5.—*Donde están...*

6.—*Mas ¡ay! cómo se muestra la flaqueza.*

7.—*De mi tan rudo ingenio, pues pretende.*

8.—*Mas la ocasión es tal que me defiende...*

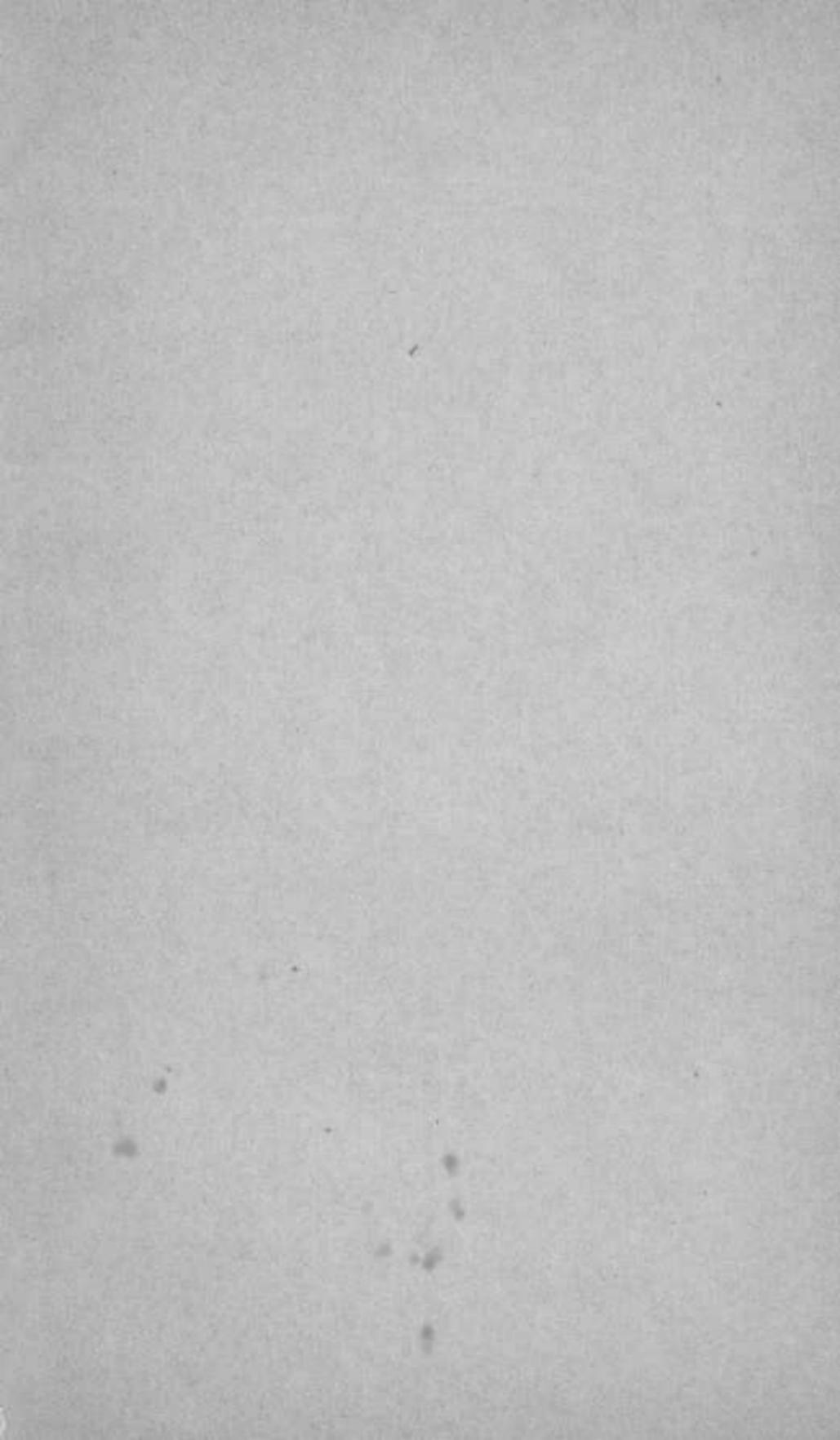
9.—*Pero...*

10.—*Que creo que mi plática te ofende.*

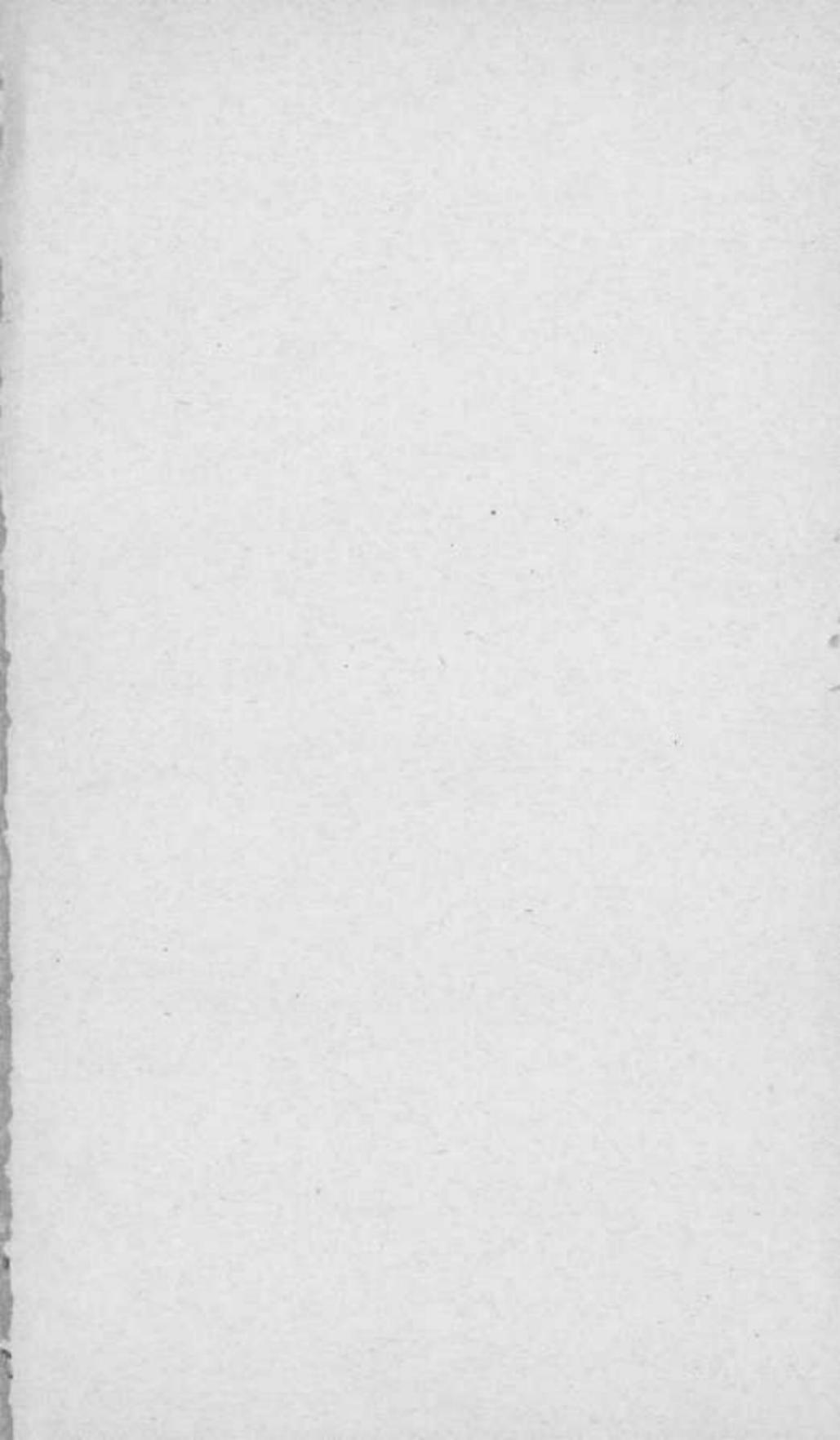
11.—*Y al trabajo he de ir, adonde muero.*

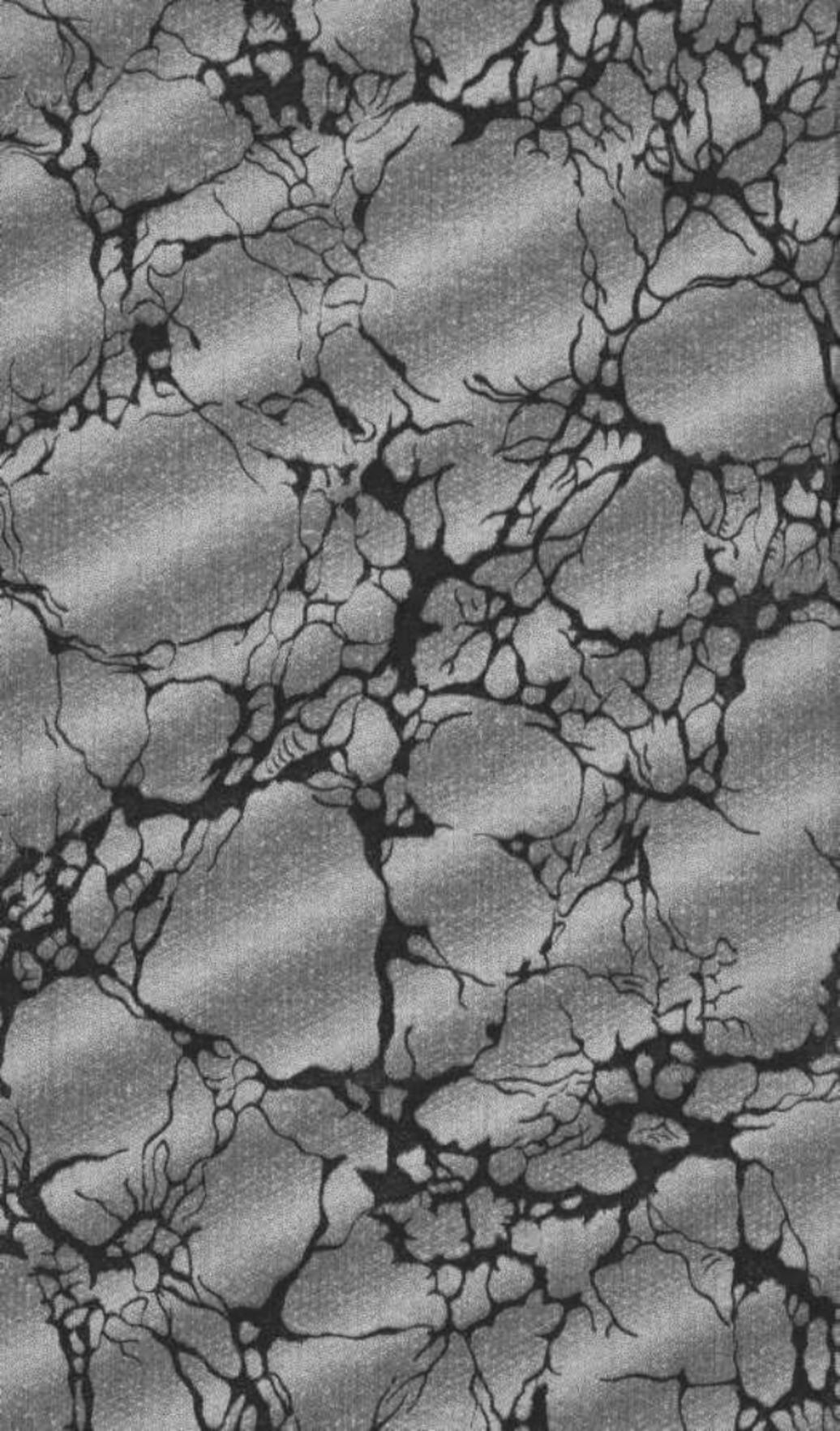


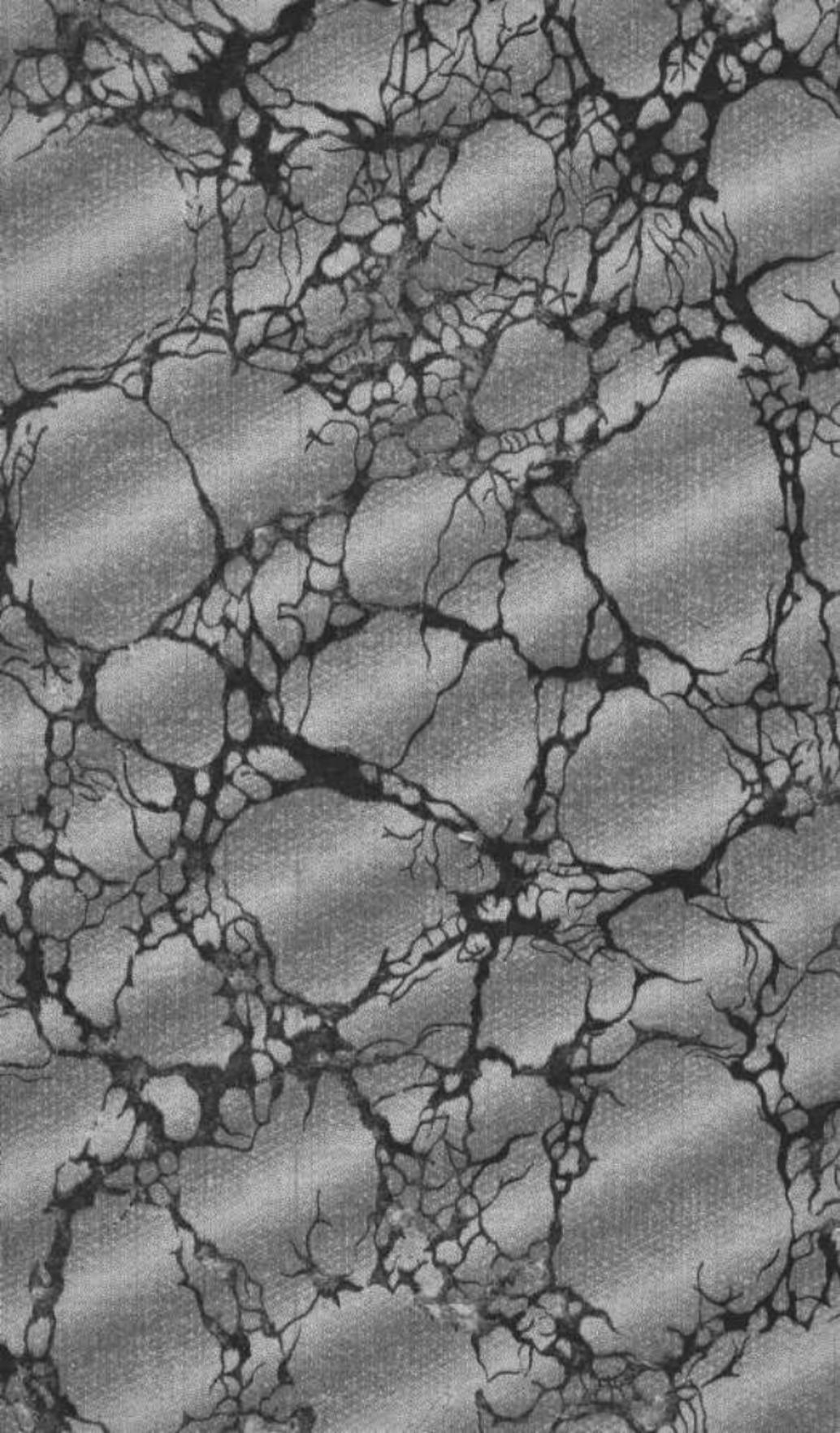
CUEVA REFUGIO DE CERVANTES
EN ARGEL











74